



R. COBB

Desplegar las alas de la imaginación, concebir lo imposible. Pensar fuera de los estrechos marcos en los que se nos ha enseñado a pensar. Imaginar la utopía y por si fuera poco la utopía ecológica; la ecotopía. Como podría ser todo en una sociedad ecológica.

Tarea difícil para los individuos castrados imaginariamente, amputados de sus facultades creativas, condicionados desde la cuna hasta la tumba a pensar que esta es la única civilización, el único sistema posible, que los especialistas acaban por encontrar una solución a todas las contradicciones que lo atenazan, que no es posible hacer nada autónomamente...

Sin embargo, recuperar y desarrollar esta potencia es vital; hay que imaginar la ecotopía, hay que discutirla, hay que empezar a crearla aquí y ahora sin esperar a que alguna "organización ecologista" tome el poder y, desde las alturas inalcanzables, nos dicte como tenemos que vivir ecológicamente.

Los procesos revolucionarios se desarrollan bajo la tensión entre lo real y lo posible, entre el deseo y la realidad, pero para que esa tensión estalle es preciso que lo real se haya hecho intolerable y que lo posible se conciba como tal. En otras palabras, las contradicciones, injusticias y locuras de un sistema deben aparecer claramente con su verdadero rostro a la mayoría de la población y por otra parte la gente tiene que concebir como posible el cambio.

Pero todo esto sería insuficiente, si desde ahora no se empieza a esbozar ese cambio en la práctica, con medios forzosamente limitados dentro del sistema actual. De esta unión entre experiencias críticas y experiencias alternativas entre fines y medios, entre vuelos de la imaginación y pies bien asentados en el suelo, puede surgir el embrión de esa extraña sociedad ecotópica que algunos imaginamos como podemos. En este número va una muestra... y tu ¿cómo la imaginas?